



DIGAMOS BASTA

Si queremos ser serios en serio
de Alejandro Carrió
Editorial: Sudamericana

En este breve ensayo sobre los argentinos y su conflictiva relación con las leyes, Alejandro Carrió reseña con rigor estadístico de amena lectura, episodios de la vida diaria superponiéndolos con observaciones de tipo histórico, echando así luz sobre la génesis de males tan arraigados en nuestra sociedad, como la falta de apego a las reglas.

¿Por qué el permanente debilitamiento de las instituciones interesa tan poco a la población?

¿Por qué conceptos tales como la separación de los poderes, responsabilidad de los funcionarios por los actos de gobierno, periodicidad de los mandatos y otros pilares básicos del sistema republicano, han prendido tan poco en nuestro país?

¿Cómo es posible que los miembros del Congreso aprueben mayoritariamente una ley que faculta al Jefe de gabinete a redistribuir el presupuesto que esos mismos legisladores han de votar anualmente, con lo cual no sólo debilitan la República sino que aparecen renunciando a sus propias prerrogativas?

Con mucho ingenio, convincentes ejemplos y una fuerte dosis de humor, Carrió encuentra a lo largo de su obra, respuestas a todos estos interrogantes explorando en las raíces mismas de esa tendencia autoritaria que nos caracteriza; ahondando en nuestro inexplicable desprecio por la ley; y, rastreando en esa cultura de la “picardía” que tanto nos define y tanto nos perjudica.

Su propósito central es contribuir con algunas consideraciones para que la sociedad tome debida conciencia de los fenómenos culturales y sociales que nos han impedido consolidarnos como un país organizado y previsible.

¿Por qué violamos la ley?

Porque no entendemos que si algo está prohibido por ley, no puede hacerse. No nos resulta arduo violar la ley pero, sí nos irrita que nos endosen el mote de tonto. La “picardía”, la “viveza criolla” y la “avivada”, cuentan en nuestro esquema de valores con una altísima plusvalía. Por lo que somos ante los ojos del mundo, un país impredecible donde la ley no se respeta.

Digamos basta, intenta convencernos que ha llegado el momento de decir “basta”. Sin pretender elevar su contenido perceptivo a una especie de manual de soluciones infalibles, pero dejando en claro que haciendo lo opuesto nos ha ido realmente bastante mal. Aporta valiosas sugerencias para salir de este atolladero:

En primer lugar, aceptar que el problema existe y que sólo nosotros podemos resolverlo. Mientras lo neguemos, nunca vamos a poder resolverlo. Cumplir con la ley, antes de pensar en cómo transgredirla. Aceptar al distinto, y ver cómo hacemos para atraerlo a que sume su diferencia, en vez de discriminarlo. Desconfiar del autoritario y no temer a la distribución del poder. Castigar en las urnas al político deshonesto. Exigir a nuestros gobernantes un trato igualitario. Tener siempre la mirada activa hacia la forma en que los miembros del Poder Judicial son elegidos y cómo se desempeñan ya que es una de las apuestas a futuro cuya importancia real no siempre calibramos. No olvidar el valor de los medios periodísticos como forma de canalizar quejas.